

JUSTIFICACION POR LA FE

E.E. Cleveland

Enero 1969

Hoy vamos a discutir el tema de la Justicia por la fe en Cristo. No es un estudio exhaustivo del tema. No pretendo poder hacer milagros, pues sería imposible cubrir aunque sea un solo aspecto de este tema en un período de sólo cuarenta y cinco minutos. Tampoco se trata de una presentación erudita sobre el tema. Lo que quiero hacer para Uds. hoy, es darles una herramienta que puedan usar cuando se ocupen del tema con otras personas; para hacer que el tema de la Justificación por la Fe sea comprensible a la gente que se sienta en sus iglesias.

Esta doctrina requiere más que una presentación erudita del tema; sin embargo Uds. necesitan haberse cultivado a si mismos en la forma más completa posible en relación con este tema antes de presentarlo. Antes de poder traducir el tema al idioma del hombre común, y aparte del trabajo que se requiere en el aula de clase, el pastor debe tener una experiencia personal con esta doctrina, o el Dios del cielo nunca le permitirá presentarla claramente. Este es el secreto del que habla Pablo y que había quedado oculto por las edades en las mentes de la gente que estaban obscurecidas.

Cada uno debe orar a Dios pidiéndole una revelación especial para comprender la doctrina de la Justificación por la Fe. Cada pastor debe orar para que Dios le diga cómo debe enseñarla. Está bien usar algunas frases que uno ha escuchado que otro usó, pero es necesario vivir con el tema, dormir con él, y soñar con él; vivir con el tema hasta que llegue a ser una parte integral de él.

"Por gracia sois salvo por la fe, y esto na de vosotros". Pablo está hablando acerca de la fe. "Es un don de Dios"; así que la salvación es primero, último y finalmente de Dios. No es algo que el hombre pueda hacer por sí mismo. El hombre no puede hacer absolutamente nada para salvarse. Guardar los mandamientos no lo salvará, dar dinero a la iglesia no lo salvará. Hay una sola manera para ser salvados del pecado en este mundo y es por la gracia, por ese favor inmerecido de Dios, por medio de la fe que Dios da a cada hombre que la desea. Esta es la obra total de Cristo en favor de los pecadores.

El mundo ha tenido tres perversiones de la Salvación:
1) La primera la llamo obras sin fe. Tenemos un ejemplo de esto en la historia de la nación judía, la cual sin fe en Dios trató de guardar sus mandamientos.

Sus vidas llegaron a ser las vidas de esclavos espirituales. No entendieron el verdadero significado de Mateo 11:28,29 "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar; llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas".

Hay gente dentro de la iglesia adventista que consideran que las disciplinas de la fe son una carga. Siempre están tratando de pagar el diezmo; siempre están esforzándose por ser abstemios; consideran que es una obra pesada el ser un cristiano bueno y nunca tienen la seguridad en sus corazones que Cristo ha perdonado sus pecados y que los ha transformado en hijos. Es porque no vienen primeramente a El: "Venid a mí y aceptad mi yugo", esa es la ley de Dios; toda justicia forma fe. El que comprende la disciplina de la ley divina como una injusticia es por su carencia de fe.

Cuando venimos a Cristo y tomamos su yugo sobre nosotros, ese yugo llega a ser fácil, esa carga llega a ser liviana.

La gente que tiene muchas dificultades, es gente que no se ha convertido a Cristo. La gente que encuentra que las disciplinas del cristiano le producen infelicidad, nunca se han convertido a Cristo. Ese es el problema de los judíos, sus obligaciones y deberes hacia Dios llegaron a ser muy pesados porque ellos trataron de llevarlos solos.

2) La segunda perversión de la salvación yo la llamo fe sin obras. Esto no lo he leído en ningún libro por ahí. Esta terminología que estoy usando es la que he encontrado estudiando yo mismo el tema. La primera la llamo obras sin fe, la segunda fe sin obras, y esto es lo que vemos en las religiones de hoy, especialmente en las grandes iglesias protestantes. Ellos creen en la fe, en Cristo, en su sacrificio expiatorio, pero están luchando contra la disciplina que es una consecuencia de esa fe. Cuando Jesús dice: "Venid a mí", ellos dicen: Está bien Señor, creemos en ti. Pero cuando el Señor les dice: "que creer en mí, significa tomar mi yugo", ellos dicen: "No, eso era para los judíos, para Moisés, pero eso fue clavado en la cruz". Esa fue una de las debilidades de la manera como Lutero entendió el tema; él creía que no había ningún tipo de obras en el proceso de la salvación.

Nosotros como adventistas creemos que en algún punto de la experiencia la justicia de la ley llega a cumplirse en la vida del hombre, así que no vemos en una fe sin obras.

3) Y hay una tercera perversión del Evangelio, (y hemos visto una gran cantidad de obreros espirituales adventistas) que dice que "el hombre es salvado por fe más obras". Hasta no hace mucho tiempo algunos pastores adventistas todavía creían en eso.

Que el hombre es salvado del pecado en este mundo por la fe más las obras, es una perversión del Evangelio. El hombre es salvado del pecado en este mundo por la gracia que es el favor inmerecido de Dios, mediante la fe y solamente por la fe; eso es lo único que salvará al hombre de pecado.

No hay obra alguna que podamos hacer que nos ayude. Estamos perdidos, debemos ser rescatados y solamente Cristo lo puede hacer. El no lo hace con nuestra ayuda, lo puede hacer con la colaboración, pero nuestra cooperación es muy limitada.

La hna. White dice que debemos desear ser salvos. Pero vamos a descubrir que aún ese deseo proviene del Señor. Así que uno ni siquiera puede gloriarse de haber tenido el deseo. Es cierto que debemos ejercer fe, pero sin Dios no podríamos ejercer fe; tampoco la fe es nuestra, es un don de Dios, así que lo que la hna. White dice en Primeros Escritos es correcto. "La salvación es la obra de Dios, primero, al final y siempre". Y esa es la verdad; pero Dios no opera solo, el no opera sobre si mismo. El trabaja sobre el hombre; y si el hombre se somete a su operación, si el hombre deja de resistir la influencia del Espíritu Santo, entonces Dios considerará eso como colaboración de parte del hombre.

Eso no es mucho, solamente podemos decir, "¡Ayúdame Señor a querer ser salvo!" Con eso ha llegado el hombre al fin de su camino, no puede hacer nada más por su vida.

"¡Ayúdame!", dijo Pedro cuando estaba a punto de hundirse en el mar. El no puede salvarse por si mismo, pero puede desear vivir, y si desea vivir dirá: "¡Señor, sálvame!". Pero es el Señor quien lo salva.

¿Cuándo como pastores vamos a entender este principio? ¿Cuándo como pastores vamos a hacer que nuestra gente entienda eso, para que entre un reavivamiento en ellos y en la iglesia?

¿Cuál es la verdadera posición sobre la Justificación por la Fe? Es ésta, repito: Hemos sido salvados por la fe, en Cristo solamente. El justo vivirá por la fe, solamente por la fe.

También lo siguiente entra en el cuadro. Aunque creemos, decimos y sabemos que el hombre es salvado del pecado solamente mediante la fe en Cristo, también sabemos que la fe viviente nunca está sola. Somos salvados por gracia mediante la fe; pero la clase de fe que salva es una fe viviente, todo lo que es viviente tiene vida, y un signo de vida es la actividad, y es allí donde comienzan las obras. La fe tiene por su naturaleza misma la acción consumidora de agradar a Dios. La fe viviente obra (Santiago 2:10) y la gracia salvadora transforma.

"Porque la gracia de Dios que trae salvación se manifestó a los hombres, enseñándonos que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente". (Tito 2:11,12). Es ahí donde entran las obras de la ley en la experiencia del cristiano; porque esta gracia y esta salvación que está completa sin las obras tiene como consecuencia, la manifestación de las obras de la ley en la carne.

"Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil a la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros que no andamos conforme a la carne más conforme al espíritu". (Romanos 8:3,4)

Así que cuando Cristo entra en el corazón, entonces el corazón del hombre es transformado, por la gracia solamente, y desde ese momento el hombre empieza a vivir una vida distinta, vida que es descrita en la ley. Repito: El vive una vida que está descrita en la ley; la ley no obliga a obedecer, la ley no empuja a hacerlo.

La obediencia procede del Cristo viviente en el corazón del hombre. Lo que hace de la ley algo obligatorio en nuestra vida es Cristo mismo. La fe viviente obra, la gracia salvadora reforma, el amor de Cristo constriñe, la gracia hace obligatoria la disciplina de Cristo en la vida del hombre.

Esto hermanos, es justificación por la fe, habiendo despojado de ello toda la terminología teológica y traducido al idioma que predicadores comunes y corrientes como ustedes y yo podemos entender y en el idioma que vuestro público, vuestra gente, puede entender. Eso es lo que en el fondo quiere el teólogo que la gente haga.

Cristo no quiere que los predicadores vayan al púlpito con la terminología del aula de clase. El quiere que Uds. aprendan y entiendan la terminología del aula y la traduzcan al idioma del hombre común.

El problema que surge de nuestros clérigos "educados" es que ellos van a sus iglesias y toman sus apuntes de clase para predicar. La gente no los puede seguir, y van al Presidente de la Asociación y dicen: "Envíenos un pastor que hable como nosotros para que entendamos de qué está hablando".

Para resumir lo que acabo de decir: "Un manzano no da manzanas para poder llegar a ser manzano. Un manzano da manzanas porque es manzano". Un cristiano no guarda la ley para ser salvado del pecado; él obedece la ley de Dios porque ha sido salvado del pecado.

Esta frasecita vale la pena memorizarla. Esta frase la tomé de los teólogos. Estas fueron las frases que abrieron mi mente por primera vez a la verdad de la justificación por la fe, pero yo no saqué el ejemplo del manzano de los teólogos, porque ellos no hablan con ese idioma.

Repito: El manzano no da manzanas para llegar a ser manzano, sino que las da porque es un manzano. Nosotros no obedecemos la ley para ser salvados del pecado; obedecemos la ley de Dios porque hemos sido salvados del pecado.

Así que en un sentido real un cristiano puede ser salvado en esta vida de sus pecados. la Sra. White habla de esto, ella creyó en esto, y ustedes predicadores adventistas deben dejar de tener miedo de decirlo. Si alguien les pregunta: "¿Ha sido salvado Ud.?" Mi respuesta es: "Por la gracia de Dios yo soy salvo, salvado del pecado". Pero hay algo más en esto: la salvación tiene dos etapas:

a) Ud. puede ser salvado del pecado y después retroceder, y nunca ser salvado de este mundo. Hay algo más. Si alguien le pregunta: "¿Puede Ud. ir al cielo sin guardar la ley?" ¿Puede Ud. salvarse sin guardar la ley? No, le diré yo, si Ud. conoce la ley. Si alguien me pregunta: "¿Puede Ud. ser salvado de este mundo pecando sin guardar la ley?". Mi respuesta es: Esta es la única manera en que yo puedo salvarme del pecado de este mundo: Guardando la ley". "Sin obras para que nadie se gloríe de ellas". Pero Ud. nunca va a ir al cielo sin guardar la ley. Somos salvados del pecado, sin las obras de la ley, pero nunca seremos sacados de este mundo a menos que la justicia de la ley sea cumplida en nosotros. ¿Es claro esto?

La salvación es un acto de Dios en beneficio del hombre, iniciado por Dios en el jardín del Edén, cuando el hombre pecó por primera vez, corrió y se escondió. El no podía salvarse por sí mismo, Dios fue tras ellos. Este es el primer caso en que Dios aplicaba el plan de la salvación. Dejó el cielo y fue en busca del hombre que había errado; "Ninguno ha tenido mayor amor que éste". Y es así como llega el hombre a la salvación. No proviene del hombre que va en busca de Dios; ocurrió cuando el hombre se encontraba sin Dios, sin esperanzas, que Dios buscó al hombre, que Dios golpeó a la puerta. Nosotros no golpeamos a su puerta. No tendríamos suficientes méritos en nosotros para golpear a su puerta. Cuando el hombre golpea a la puerta de Dios, Dios ha golpeado antes a la puerta de ese hombre, por eso es que cuando yo busco a Dios, estoy sólo respondiendo al hecho que Dios ya me ha buscado.

Díganle eso a su gente; les ayudará a amar más a Dios. Así el nuevo nacimiento y todo lo que concierne a la salvación es iniciado por Dios.

b) En segundo lugar en el Calvario vemos esto mismo. Romanos 5:8. "De tal manera nos amó Dios que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Nuevamente Dios moviéndose en favor del hombre, amó al mundo de tal manera: es el amor de Dios el que transforma a los pecadores en santos.

Hermanos, ¡vuelvan a decirle eso a su gente!

Hablemos un poco acerca del Calvario. El Calvario es el punto focal de todo el sistema de la salvación. Cuando Uds. vuelvan a sus iglesias, díganle eso a su gente, díganlo al mundo para que no digan nunca más que los adventistas no creen en la cruz.

En el Calvario el sistema de sacrificios que había durado dos o tres mil años llegó a cumplirse, y fue en el Calvario que todos aquellos que habían sido fieles a ese sistema llegaron a ser justificados por la fe, y fue en el Calvario, donde la sangre de corderos, de becerros, dio validez al amor de Dios. Y así por lo que Dios hizo en el Calvario, los hombres son salvados antes de la cruz, por la gracia, mediante la fe en el Señor Jesucristo.

No dejen que los protestantes hagan creer la mentira que cuentan, que Dios salvó por la ley antes de la cruz, y por la gracia después de la cruz. Tito 2:11,12 "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piamente."

Génesis 6 dice que Noé encontró gracia en los ojos del Señor. Dios salvó por la gracia antes de la cruz, mediante la fe en lo que ocurriría. Y después de la cruz Dios ha salvado y salva por la gracia.

La gente que vivía antes de la cruz tenía el sistema de sacrificios para educar su fe, y la gente que vive después de la cruz, tiene la cena del Señor para educar su fe.

La gente que vivió antes de la cruz y los que viven después de la cruz, tienen esencialmente el mismo problema; el problema de la fe. Muchos de los que vivieron antes de la cruz murieron sin ver morir a Cristo, y los que vivieron después de la cruz, nosotros, vivimos sin haber visto morir a Cristo, por eso era necesario tener fe para creer que Cristo moriría si uno hubiese vivido antes, y es necesario tener fe para saber que Cristo murió si vivimos después.

Por lo tanto, en el Antiguo Testamento, "el justo vivió por fe" (Habacuc 2:4) y en los tiempos del Nuevo Testamento "el justo vivirá por la fe".

Dios nunca tuvo dos maneras de salvar a los pecadores, siempre ha tenido una manera y él no ha cambiado eso. SOMOS SALVOS POR LA GRACIA, MEDIANTE LA FE EN EL SEÑOR JESUCRISTO; pero esa fe es una fe que obra, transforma, y la gracia salva, poniendo la vida en armonía con la disciplina de la ley, de tal manera que en forma progresiva el carácter de Dios se refleje en el hombre, y progresivamente la conducta humana sea reformada siguiendo las indicaciones de la ley, la cual es una expresión verbal del carácter de Dios.

Todo lo que Cristo hizo por el hombre, tuvo la intención de salvarlo. En primer lugar somos salvados por su vida. La expiación no comenzó en la cruz. Y voy a decir algo que puedo defender. La expiación no comenzó en la cruz ni terminó en la cruz. Lo único que terminó en la cruz con respecto a la expiación fue la expiación sacrificial. Escribanlo con tinta indeleble: FUE LA EXPIACION SACRIFICIAL LA QUE TERMINO EN LA CRUZ, no se le puede agregar nada, no se le puede quitar nada, fue completa, fue adecuada, no fue necesario agregar ninguna otra condición adicional, todo lo necesario para la salvación del hombre fue provisto en la cruz.

Pero hay algo más en la salvación que simplemente provisión. Hay dos cosas que tienen que ver con la acción de Dios en relación con la salvación del hombre.

- 1). Dios provee.
- 2). Dios ejecuta.

Es como un hombre que muere y deja una herencia de diez millones de dólares a sus parientes. Estos hombres nunca van a recibir esos diez millones de dólares a menos que alguien ponga en ejecución el testamento. El testamento tiene que ser legalizado y el dinero tiene que ser después distribuido. Cristo murió por nuestros pecados y esa muerte expiatoria fue completa, pero los adventistas tenemos una visión más amplia de la cruz y la expiación. Creemos lo que enseña la Biblia y la Sra. White; sabemos que en un sentido la expiación continúa todavía en el cielo, no la expiación sacrificial, (esa fue completa, no se le podía agregar nada), pero la dispensación de los beneficios de la expiación, la distribución de la riqueza que hemos heredado de Cristo es lo más rico que tenemos.

Cristo Jesús nos ha dejado todo por herencia, pero alguien tiene que ocuparse que tengamos esa riqueza y es por eso que fue levantado para nuestra "justificación". Uds. saben que Jesús no quedó en la tumba. Si hubiera quedado allí, Jesús no hubiera salvado a nadie, pero por el hecho de haber salido de la tumba la cruz es eficaz.

El Señor todavía está expiando los pecados mediante la sustitución, mediación, intercesión y juicio. Cristo está todavía ocupándose del problema del pecado. La obra expiatoria de Cristo comprende su vida, su muerte, su resurrección, el ministerio sacerdotal en el cielo. El Señor mandó su Espíritu Santo desde el cielo, fue lo primero que hizo cuando regresó... Y no me digan que el Espíritu Santo no tiene algo que hacer ahora mismo en la salvación. En segundo lugar, en el santuario es donde Dios justifica al hombre mediante su sangre.

En tercer lugar, desde el santuario Dios está ahora santificando al hombre. Y cuarto desde el santuario Dios juzga al hombre.

Alguno quizá plantee la pregunta. "¿qué necesidad hay de un juicio investigador?". Les voy a dar la respuesta que puedo defender: En cuanto a Dios se refiere y a su conocimiento, el no necesita una investigación, el ya hizo la investigación, el es omnisciente, sabe el fin desde el principio, así que Dios no está haciendo eso para beneficio propio, pero deben recordar que los seis mil años en que Dios se ha ocupado del pecado han sido años de educación del universo, para hombres, ángeles caídos y no caídos. Ellos deben entender la naturaleza de la rebelión contra Dios y deben llegar a entender el amor y la justicia de Dios. Así que el juicio investigador que justifica a los santos, condena a los pecadores, al mismo tiempo va a justificar a Dios a los ojos de todo el universo, y esto es necesario para la futura estabilidad del reino de Dios.

Escriban esto por favor: Esto es necesario para la futura estabilidad del reino de Dios. Sépanlo o no el hecho de venir acá y escuchar esto, hace que valga la pena haber venido.

Escribanlo en castellano, en portugués, en francés, pero escribanlo por el amor de Dios. "EL JUICIO INVESTIGADOR, QUE JUSTIFICA A LOS JUSTOS, QUE CONDENA A LOS PECADORES, TAMBIEN JUSTIFICA A DIOS A LOS OJOS DEL UNIVERSO Y ESTO ES NECESARIO PARA LA ESTABILIDAD DE SU GOBIERNO, de tal manera que el pecado y la aflicción no surjan por segunda vez.

Ahora señoras y señores, recién me estoy entusiasmando y ya debo terminar, pero aún no terminó el tiempo de gracia. Así que no solamente el ministerio sacerdotal del Señor ayuda a la expiación del hombre. Quiero decir con eso el hecho que Dios y el hombre lleguen a ser uno nuevamente, porque es todo de él. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo así", y esta reconciliación no terminó en la cruz, continúa ahora, hasta que Cristo vuelva a este mundo, y eso también será parte de la expiación, porque la Biblia dice que "os recibiré a mi mismo". Dios y el hombre finalmente unificados, y así, dice Pablo:, "estaremos siempre con el Señor".

Yo quiero tener esa experiencia, ¿les gustaría a Uds. tenerla? Estoy feliz de saber que aún cuando el Señor llegue a quemar esta tierra con fuego, eso será parte de la expiación, porque Dios no puede descansar mientras una mancha de pecado sea visible en el Universo.

JUSTIFICACION POR LA FE (Segunda Parte)

En esta noche quisiera concluir la charla que comenzamos esta tarde, porque creo que a medida que llegemos a ser predicadores más efectivos de la justificación por la fe, llegaremos a ser más fructíferos. Lo siguiente que tengo que decir es que debemos reconocer qué es la justificación. Es el carácter de Dios, y hasta el punto en que nosotros aceptamos el carácter de Dios, hasta ese punto somos nosotros justos a la vista de Dios. Filipenses 2:5: "Haya, pues, en vosotros, este mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús".

Debemos aceptar la voluntad de Dios como nuestra voluntad. Tenemos que estar de acuerdo con él. Debemos aceptarlo como nuestro Salvador y Señor, y esto por fe.

El pecado es contra Dios y siempre contra el hombre; no pecamos contra la ley, pero cuando quebrantamos la ley, pecamos contra Dios. Los fariseos olvidaron esto y la ley llegó a ser para ellos un Dios falso, porque para cualquier cosa que ellos hacían apelaban a la ley como su autoridad, y sabemos que la autoridad suprema en las cosas espirituales es el Señor y no la ley, por lo tanto cuando yo pecho, es cierto que quebranto la ley, pero hago más que esto, insulto a Dios, porque el pecado es contra Dios, quebranta la ley, pero también quebranta a el corazón de Dios, crucifica a Cristo.

Digamos esto a la gente; entonces estarán más preocupados en cuanto a su relación de fe con el Señor, que acerca de cuál es la ley que quebrantaron hoy.

Este es un punto básico, implica la paz mental del cristiano. Nosotros debiéramos tener seguridad interior, desde que tenemos una relación correcta con Cristo, y si ajustamos nuestra relación con Cristo, nuestra relación con la ley se ajustará sola.

Así que el pecado es contra la ley porque quebranta la ley, pero esencialmente va dirigido contra el Dios que escribió la ley.

Ahora, ¿qué hará este concepto en vuestra predicación? Hará que la predicación sea personal porque estarán tratando más que solamente con letra. Esto fue lo que Pablo quiso decir a los judíos: "la letra mata". Esto es lo que ha destruido vuestra espiritualidad. ¡El énfasis que Uds. pusieron en la letra, la letra, la letra! y vuestra concepción tan precaria del Señor de la letra. Por eso también tenemos algunos fariseos entre nosotros, porque ellos andan por allí juzgando a todas las personas por lo que ellos conocen y piensan que es la ley, cuando esencialmente no es la ley

lo que tengo que temer, porque la ley no es otra cosa que un documento legal que me dice qué va a hacer el Señor del cielo conmigo si no establezco una correcta relación de fe con él.

Así que elevemos nuestra predicación. Esto es lo que la Sra. White quiso decir cuando dijo que como predicadores adventistas hemos predicado la ley hasta el punto que hemos llegado a ser tan áridos como los montes de Gilboa, privados de rocío y lluvia. Esto es una predicación bastante árida, esto es lo que le pasó a los fariseos y esto es lo que ha estado ocurriendo con algunas de nuestras predicaciones.

¿Saben lo que dijo la Sra. White? Ella dijo que debemos predicar a Cristo en la ley. ¿Saben lo que ella realmente quiso decir? Que nosotros predicadores debiéramos pasar la mayor parte de nuestro tiempo enseñando a los santos a cómo lograr una relación correcta con la ley. Debemos enseñarles a fortalecer su fe, y hay tres maneras de hacerlo:

1). Romanos 10:17 "la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". Así que díganles que lean la Biblia, porque este libro fortalece la fe.

2). ¿Cómo pueden aumentar la fe? La Biblia dice: "pedid y se os dará, buscad y hallaréis". Díganles que deben orar por fe, y aumentarán su fe.

3). Fortalecemos nuestra fe por el ejercicio. Cuando las nubes están bajas y no se puede ver el sol, díganles que piensen deliberada y voluntariamente que el Señor los librará y esto aumentará su fe.

Es la fe la que nos hace íntegros espiritualmente. Es la fe la que reclama la justificación y la justicia de Cristo, y por este medio, somos adoptados en la familia de Dios y somos hijos de Dios por la redención.

Hasta aquí en cuanto a la naturaleza personal de la transgresión; no eliminen las reglas, no echen ninguna aspersion sobre las reglas, pero que la gente sepa que hay algo más profundo en espiritualidad que solamente reglamentos, que detrás de estas reglas hay un Dios justo y un Dios amante, que dio estas reglas y que nos dará fuerzas, si nos ponemos en adecuada relación con él, para satisfacer las exigencias de estas reglas, no porque las reglas lo exijan. (Antes esto en sus apuntes). No porque las reglas lo exijan, sino porque el Señor hará que ocurra a medida que nuestra experiencia se profundiza en él.

Así llegaremos a ser obedientes, no debido a la fuerza de la ley, sino por la gracia del Señor. Yo guardo el sábado no porque la Biblia lo dice, sino porque Dios lo ha dicho, el autor de la Biblia; y el sábado es el día del Señor.

Yo sé que en mi experiencia, he levantado la Biblia y he dicho "porque la Biblia lo dice", esto es correcto. Más es solamente 1/15 parte de la verdad. Y esto es legalismo hermanos; porque la fuerza de la obediencia no es la exigencia de la ley, sino la provisión de la gracia, esto que satisface las demandas de la ley.

Digamos esto a nuestros hermanos, y tendrá mucho más gozo en sus vidas, y ellos llegarán a ser cristianos muchos más felices y dejarán de arrastrarse a través de las reuniones con temor en sus corazones, porque llegarán a ser enérgicos, reavivados, avanzando con el poder del Espíritu y con el gozo de Dios en sus corazones. Este es el reavivamiento que necesitamos.

Para estar en armonía con Dios, debemos estar en armonía con su ley. La ley simplemente testifica en cuanto a la fuerza de mi relación con Dios, no puede establecer esta relación, pero es una guía infalible acerca de si esta relación es correcta o equivocada.

Cuando nuestros corazones están en armonía entonces nuestros hechos están aprobados por el Señor, pero cuando nuestros corazones están mal, nuestras obras son condenadas por la ley.

Digamos esto a nuestros hermanos, y esto elevará el nivel de obediencia, desde el simplemente obedecer las reglas, hasta una conciencia de la presencia de un ojo que ve todo.

Sí, entonces la ley de Dios no es un instrumento de salvación, en el sentido de que obedeciéndola obtendremos el cielo para nosotros. Debemos saber que no lo podemos lograr así.

Entonces, por qué vamos a obedecer?. Es una buena pregunta. La obediencia es una manifestación de la salvación. Estas son las frases que nosotros debiéramos aprender de memoria. Es el resultado de la experiencia del que ha sido justificado. Nosotros obedecemos porque hemos sido salvados, y no para ser salvados. La obediencia es el fruto de la vida transformada.

Cristo "es la vida, nosotros los pámpanos". Si la relación entre la vida y las ramas es correcta, entonces el fruto mostrará esto. Estas son algunas frases que debiéramos saber bien. Sí, entonces la obediencia a la ley no es un medio de salvación. Por qué debemos obedecer?. Los salvados son obedientes debido a su nueva naturaleza. Por eso Uds. obedecen, porque cuando Uds. tienen una nueva naturaleza, la naturaleza nueva es obediente a la ley de Dios. Así que los salvados son obedientes en virtud de su nueva naturaleza.

Ahora, mientras que la obediencia no nos salva, nunca digamos que la obediencia no vale para nada. La Sra. White reprendió a A.T. Jones por decir esto. Este era también el problema de Martín Lutero. El no conocía los beneficios de la obediencia.

Aunque la obediencia no lo salve a Ud., la obediencia a la ley es muy útil, porque al obedecer una vez obtenemos fuerza, obtenemos ánimo para obedecer otra vez. Es un hecho psicológico que desarrollamos ciertos hábitos por la práctica. Así como hábitos equivocados tolerados, producirán una tendencia hacia la vida negativa, en cambio la formación de hábitos correctos fortalecerá la mente para seguir obedeciendo por la gracia de Dios.

Así que aunque la obediencia a la ley no nos salve, la obediencia a la ley dirá si hemos sido salvados, y el quebrantar la ley no le va a costar a Ud. la salvación. No es por quebrantar la ley que el hombre será mandado al infierno, sino la pérdida de su relación con Cristo es que llega a ser transgresor de la ley, y esta transgresión dirá al mundo "Aquí hay un hombre perdido".

No es esto acaso lo que dice Jesús? Del corazón procede el adulterio, y toda esa larga lista de vicios.

Cuando el corazón está bien, la ley es obedecida, cuando el corazón está en desarmonía la ley se desobedece. La ley le dice a Ud. en qué dirección va caminando. El Señor determinará adonde irá Ud. y la ley pronunciará la sentencia, así que obedecemos a Dios por tres razones:

1). "Si me amáis guardad mis mandamientos". Cualquier intento de obedecer a Dios fuera de éste, es una falsa motivación, y Dios no lo respeta. Es como la ofrenda extraña de Caín. No agrada a Dios. Si amamos a Dios guardaremos sus mandamientos.

2). Hay una segunda razón por la cual debiéramos obedecer. La fe en Dios. Si creemos en él, obedeceremos. Santiago 2:18. "Yo te mostraré mi fe por mis obras". Así que la fe nos transformará en un hijo obediente.

3). En tercero y último lugar, obedecemos a Dios debido a nuestro respeto a su autoridad. Es un respeto basado en dos razones: la posición de Dios como Creador, y su posición como Redentor.

Por esto obedecemos a Dios. Amor, fe y respeto es el alto nivel de la obediencia. Y esto es lo que logra en la vida el creyente, la justificación por la fe.

Ahora, qué hará esto con nuestra conducta? Permítanme terminar con una ilustración. Supongamos que vuestro hijo está jugando al basket-ball y viene la madre a la puerta y le dice: "Juancito, ven adentro y bárrame la cocina", y Juancito le dice: "Espera un momento mamita, estoy en el medio del juego, y estoy justamente por hacer un tiro y no puedo dejar antes de hacer dos o tres más, porque mi equipo está perdiendo pero cuando yo termine aquí, entonces iré". Esto es una postergación. Este hombre está perdido. Uds. pueden dejar esto bien establecido ahora, y puede ser que si permanece mucho tiempo allá, tal vez no se salve.

En la misma situación del joven jugando al basket-ball, la madre lo llama para que barra la cocina, y Juancito le dice: "No, no voy". Esto es un rechazo. Este hombre está perdido.

La misma situación ahora, Juancito está jugando al Basket, y la madre lo llama para barrer la cocina. Juancito abandona la pelota, va corriendo hasta la casa, toma la escoba, y barre allí por medio de la cocina, tira la escoba y retorna al lugar de juego y sigue jugando. Pero él es un hipócrita y está perdido también.

Y ahora, cuál será el hombre salvado entonces? La misma situación del muchacho jugando al basket-ball. "La madre lo llama: "Ven adentro, barre la cocina". El abandona el juego diciendo que volverá enseguida, pues la madre le ha dado algo para hacer. Toma la escoba, barre bien por debajo de los muebles. La madre lo observa, y ve que hace lo mejor que puede. Tal vez deje algo de suciedad, pero la madre lo está observando.

Por esto es que nosotros nunca debemos juzgar al hombre. Dios es el único que sabe cuán conscientemente está barriendo. Claro, él dejó algo debajo de la mesa, pero ¡cómo trabajó! Después se dirige hacia la madre, ella le dice que está bien. La madre vio este poquito de basura que dejó debajo de la mesa y un poquito debajo de la silla. Ella podría haberle dicho que el trabajo quedó maravillosamente hecho. "Mira lo que has dejado!" Pero Juancito tiene solamente diez años, e hizo un trabajo bien hecho para sus diez años. "Así que tú has hecho un buen trabajo para diez años"; le dice la madre. "Vete a divertirte en tu juego de basket-ball". Y cuando él vuelve a la cancha, entonces la mamá toma la escoba. Esto es lo que Jesús hace con su sangre, y él lo está haciendo todos los días, y lo está haciendo para todos. No importa quien sea, Cristo tiene que repasar detrás de lo que cada uno haga. No olvide nunca eso.

Así que cuando Juan salió afuera, la madre le dijo que lo que había hecho estaba muy bien para un niño de diez años.

Hay un solo juez aquí. Dios es el único capacitado. Así que ella toma la escoba y sigue barriendo. Esto es lo que hará la sangre.

Pero supongamos que Juancito tiene 15 años. Entonces la madre dice que él debía hacer un trabajo mejor que cuando tenía diez años, porque ya ha barrido por más tiempo.

Así que Juancito debiera haber sacado un poco más de debajo de la mesa o de las sillas. Y cuando Juancito tenga veinte años, él deberá ser un experto con la escoba. Pero hay una cosa interesante. Juancito todavía dejará algo, porque todavía no es perfecto. Pero él está haciendo lo mejor que puede. El Maestro añadirá sus méritos a las deficiencias de Juancito, y él dirá que Juancito es un buen encargado de la limpieza. Y cuando Juancito tenga 60 años, deberá ser mejor y si llega a los 70 realmente debiera saber como barrer. Pero no importa cuantos años tenga, alguien siempre puede encontrar una pequeña falla, que Juancito podría haber hecho mejor, aunque tenga 70 años.

Y por esto en conclusión, la Sra. White dice que nosotros no caemos de la gracia divina, por algún error que cometemos de tanto en tanto, sino que Dios nos juzga por la tendencia de nuestra vida.

Decid esto a nuestros hermanos. Los animará. Díganles que la Sra. White dice que cuando hemos hecho lo mejor, Dios añade su mérito divino a nuestra eficiencia.

Juan escribió que él nos presentará sin manchas. No que nosotros no tengamos fallas, pero nos presentará como si nosotros no tuviéramos fallas, por la virtud de su poder justificador, ante la presencia de su gloria, con grande gozo.

Que Dios los bendiga.

(Tema desarrollado en la reunión de Capilla del Curso del Seminario de Andrews University, Enero 1969)